# MEMORIA

DEL

## *Sr. D. Ramón Arizcun,*

Delegado de la Inspección general de Ingenieros del Ejército,

SOBRE LA NECESIDAD Y MEDIOS DE FORMAR DICCIONARIOS TECNOLÓGICOS

---

Seré tan breve como lo pide mi incompetencia, que reconozco y confieso. No he leído ante el Congreso estos apuntes porque importaba abreviar la discusión y porque ya indicaciones más autorizadas de otras personas bastan para que la comisión ponente incluya en sus conclusiones, si lo cree oportuno, las ideas que voy á exponer.

Me ha movido á trazar estas líneas el deber en que estoy, como delegado aquí de una colectividad militar y científica, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército, de manifestar una necesidad que todos sus individuos sienten; que sienten también cuantos á las aplicaciones de las ciencias exactas, físicas y naturales, están consagrados, necesidad cuyo remedio puede proponerse, con oportunidad indudable, en las conclusiones á que ha de dar lugar la discusión de los temas 12 y 13 de la sección primera.

Me refiero á la necesidad de diccionarios especiales ó vocabularios técnicos que completen el léxico universal, repitiendo las palabras técnicas que por usuales tienen en él cabida y añadiendo las muchísimas que no la tienen porque no entraron en el uso común y sólo se emplean en las respectivas profesiones.

Es esta necesidad tan verdadera, tan sentida por todos, que de ella hacen tema frecuente de conversación cuantos en aquellas profesiones se ejercitan, á quienes la experiencia propia ha dado á conocer las dificultades nacidas de la falta de voces técnicas, de la diversidad entre las empleadas con significado igual en distintas localidades, y sobre todo, del carácter exótico inaceptable de gran parte de las que dan sólo satisfacción al apuro del momento.

No he de aducir, pues, razones que prueben aquella necesidad, porque entiendo que estamos todos convencidos de que existe; lo que trato de demostrar es que los diccionarios tecnológicos no son sólo necesidades de la ciencia, ó de la industria, ó de las artes ó profesiones á que se refieren, sino

CLHI. Ramón Arizcun (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

que son medios muy poderosos de conservación, purificación y enriquecimiento del lenguaje, y que, por lo tanto, es preciso hacer mención especial de ellos y de la manera práctica de formarlos, en las conclusiones que formule el Congreso.

Si nuevas ideas han de expresarse con nuevas palabras, la ciencia, que hoy explora regiones inmensas, antes desconocidas, y la industria que, siguiéndola, acomete colosales empresas y multiplica sus medios de acción con prodigiosa fecundidad, necesitan continuamente nuevos medios de expresión. ¿Dónde los buscan? Con frecuencia en el griego y el latín, cuando responden á ideas implantadas por entidades ó Corporaciones doctas; pero con más frecuencia, y sobre todo, con más probabilidades de aceptación usual, en el taller donde la necesidad de emplearlos es imperiosa y apremiante, ó en el libro extranjero que da á conocer los progresos alcanzados en naciones que nos preceden hoy por determinados caminos.

De esos dos manantiales nacen cada día nuevas voces, que van tomando carta de naturaleza entre nosotros, impuestas por la necesidad, difundidas entre la masa numerosísima de nuestros obreros y aceptadas con negligente facilidad por gran número de hombres de ciencia, forzosamente más atentos al fondo de los estudios á que consagran sus derechos que á las formas del lenguaje en que expresan sus resultados.

Véase, pues, la gravedad del peligro. La necesidad que impone la voz nueva, el vulgo del taller que la crea sin discernimiento ó la recibe de extranjero origen, de viva voz ó por el libro á medias traducido á nuestro idioma, y que la divulga y hace usual, y en fin, los doctos en la profesión, que la aceptan por conveniencia ó por descuido. El proceso resulta completo: necesidad, uso, sanción, es cuanto parece exigir una palabra para adquirir patente de legítima en el idioma.

Y, sin embargo, ¡qué vocabulario vamos recibiendo por este camino, al parecer tan llano y bien trazado! Obreros é ingenieros de diversos países, principalmente franceses, traen á nuestras fábricas, á nuestras vías férreas y á casi todas nuestras empresas industriales, una mezcla informe y monstruosa de sus idiomas con el nuestro; la propaganda industrial, tanto en América como en España, nos inunda de anuncios, folletos, libros y toda suerte de impresos, escritos, más que en castellano, en inglés ó francés, bien que empleando una á una las palabras de nuestro idioma en el lugar correspondiente á las de aquéllos, no siempre con la debida correspondencia de significados; y en tales fuentes beben nuestros obreros el vocabulario de sus oficios; de ahí, cuando no directamente del libro exótico, las toman los que escriben sobre las respectivas materias... y ¿qué ha de suceder? Que al fin consagra el uso lo que el buen gusto rechaza, y que el lenguaje técnico va adquiriendo matices tan abigarrados y grotescos que, de no poner eficaz remedio al mal, que nos invade más y más cada día, la ciencia y la industria españolas hablarán



CLHI. Ramón Arizcun (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

algo en todos los idiomas, y acaso en el propio menos que en los extraños.

Cuál sea la influencia que esta corrupción tenga en el lenguaje usual, puede colegirse considerando la extensión de la masa obrera y su influencia en el lenguaje popular, el prestigio que en esfera más alta alcanzan los hombres de carreras profesionales, y el caudal que unos y otros han de aportar al tesoro del idioma, necesitado de numerosas formas nuevas de expresión para corresponder al desarrollo de nuevas ideas y nuevas aplicaciones. Si no se le dan esas formas depuradas, las tomará como las encuentre, ya nuevas, ya sustituyendo á otras en mal hora olvidadas, y al fin diremos, como es usual en cierta fábrica importante, que de cerca conozco, *pulizar* por *pulir*, *repulsér* por *ahondado* y *bornes*, *guilloger* y tantos otros vocablos extranjeros, para emitir ideas que, por ser nuevas, no tienen expresión en nuestro idioma.

El remedio de tan grave mal no puede ser otro que la formación de diccionarios técnicos en que se dé cabida á las voces aceptadas y aceptables, excluyendo las que se separan en absoluto del carácter propio y formas peculiares de nuestra lengua, y tratando de adaptar á él las que, sin serle hostiles, no se acomodan del todo á sus exigencias. Únicamente así se podrán poner diques al torrente y encauzar sus aguas, de manera que fertilicen en vez de destruir. Así los nuevos vocablos, nacidos acaso defectuosos, se perfeccionarán; así los que cayeron en desuso, sustituídos por otros de extranjero origen, resucitarán lozanos; así la labor depuradora que el Diccionario universal está llamado á hacer en el común lenguaje, se llevará adelante á la vez en el lenguaje técnico, hoy más necesitado de ella que otro alguno; así hallarán los hombres estudiosos soluciones que hoy, á menudo, no encuentran, al tratar de verter á nuestro idioma importantes trabajos hechos en los extraños; así nuestros libros didácticos y de consulta, nuestros libros de vulgarización y nuestras revistas científicas, se irán despojando de los extranjerismos que la necesidad ó la negligencia introducen en ellos, y en vez de leer, como he leído yo con verdadera pena en un libro de texto, *embrasura* en vez de *cañonera* y *bastión* en vez de *baluarte*, veremos proscritos *talreg* y *drenage* y resucitados *vaquada* y *arenamiento*, sus sinónimos castizos; olvidaremos el afrancesado *bornes* y aun el impropio *carquillos*, para aceptar el preciso y elegante *terminales*, y de igual manera iremos creando, modificando y reconstituyendo la multitud inmensa de palabras con que la tecnología ha de enriquecer el tesoro de nuestra lengua, sin empañar su brillo ni corromper su pureza.

Sin duda alguna sería mejor que las naciones que hablan nuestro idioma fueran á la cabeza del movimiento universal, científico é industrial; que abundaran aquí los inventores, los genios y las grandes empresas, y que las corrientes invirtieran su actual sentido, emanando de nosotros, como en otro tiempo, para llegar á los extranjeros; pero no estamos en ese caso, y es preciso aceptar la aplicación, tal cual es, y elegir dentro de ella los medios más

CLHI. Ramón Arizcun (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

eficaces para llegar al fin. No basta para ello el léxico vulgar, son necesarios otros parciales técnicos, para que, á la actual anarquía tecnológica, reemplace el orden intentado por la autoridad.

Dejar á la iniciativa individual el cuidado de formar esos diccionarios especiales, es tanto como renunciar á la solución del problema. Mucho vale esa iniciativa, mucho valen los nobles esfuerzos de un Clairac en su «Diccionario general de Arquitectura é Ingeniería»; de un Almirante en su «Diccionario militar»; pero esos libros, con tener autoridad grande por la de sus autores, no tienen la suficiente para hacer ley, y por otra parte, sus apariciones aisladas ni son suficientes para el rápido desenvolvimiento de sucesivos adelantos, ni constituyen esa labor continua de depuración y encauzamiento que exige la corriente, también continua, de novedades y corruptelas en el lenguaje técnico.

Se impone, pues, la conveniencia, aún más, la necesidad de una acción colectiva y autorizada para la formación de diccionarios especiales. ¿Quién debe ejercer esta acción? ¿Acaso la misma Academia Española, asistida y auxiliada por sus correspondientes de América? Yo entiendo, dicho sea con las salvedades que impone el respeto á la reconocida competencia de sus miembros, que la Academia, por sí sola, no llegará á formar un buen Diccionario técnico, aunque ocupen algunos de sus sitiales hombres eminentes en las ciencias y profesiones á que el Diccionario ha de referirse. Y son prueba evidente de que la misma Academia reconoce esta imposibilidad, las consultas que evacua fuera de su seno cuando estudia las voces técnicas que se decide á llevar al Diccionario vulgar, voces cuyas definiciones no están siempre en él, por otra parte, hechas con la exactitud que debieran tener.

No; la formación de un Diccionario tecnológico no es una obra exclusivamente filológica; es también una labor esencialmente técnica, y si ha de llevarse á cabo con acierto, menester es que á la competencia filológica de la Academia, se unan las competencias técnicas profesionales, no por los contactos parciales y momentáneos de consultas aisladas, sino por la correspondencia continuada y comunes deliberaciones con Comisiones facultativas que en América y en España se nombran para servir de lazo de unión entre los que estudian el idioma como conjunto artístico y los que le emplean como medio de comunicación.

De este modo, la corriente se establecerá del obrero al facultativo; de éste á las Comisiones tecnológicas, y de ellas á las Academias, para volver en inverso sentido en forma de Diccionario tecnológico extenso, del que fácilmente podrán después desprenderse vocabularios especiales de cada ciencia, arte, profesión y oficio, para llegar al fin, en pequeñas ediciones económicas, hasta maestros, capataces y obreros.

No he de salir de los restringidos límites que me impuse, ni molestar al Congreso con más extensa exposición de mis ideas; sino que, convencido de

CLHI. Ramón Arizcun (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

que la necesidad que expongo no es desconocida para cuantos han de votar las conclusiones formuladas por el Congreso, me limito á suplicarles que incluyan entre ellas, en el lugar oportuno, las siguientes:

*(Siguen, terminando la presente* MEMORIA, *varias conclusiones que fueron refundidas en las votadas por el Congreso respecto de los temas 12 y 13 del Programa.)*

RAMÓN ARÍZCUN

CLHI. Ramón Arizcun (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes